



San Ignacio del Masparro, 30 de septiembre de
1984

R.H. ROSA MARIA ALVAREZ
Lulingu
B.P. 23-72 Bukavu
Sominki
Rep. du Zaire.

Mi querida Hna. Rosa María:

Se ve que entre su carta y yo, se interpuso el Ángel Exterminador, porque me ha llegado el 28 de septiembre de **1984**, cuando Ud. la firmó el 30 de octubre de **1983**. Es decir once meses de recorrido en la maleta de alguna Hermana distraída, que después de llegar a Venezuela la dejó esperando por lo menos diez meses encarcelada en su olvido.

Yo pensaba: a Rosa María se la comió un hipopótamo o se fue a cazar elefantes para su Taller de Marfil y uno de los paquidermos la trituró contra un baobad.

Esto basta para que Ud. se explique por qué no le he escrito. Yo pensaba en el Hipopótamo y en el Elefante Asesino, pero además, en que estaría fraguando Ud. algún Proyecto Monumental y esperaba.

Despejadas estas pequeñas incógnitas, le digo que su carta me alegró muchísimo, por saber que todavía está vivita y coleando.

Pues, por aquí también, todavía coleamos.

En Diciembre pasado (1983) tuve un infarto, pero me recuperé bien y en Febrero pude empezar un Proyecto de un Instituto Agro-Pecuario-Forestal, de modo que ya en Marzo, pusimos pie con varios alumnos de San Javier, en un lugar apartado y solitario, que hemos denominado San Ignacio del Masparro, por es-

tar a orillas de este río y a trescientos kilómetros de San Javier.

Sobre lo que ha pasado desde entonces, he ido escribiendo unas "Cartas del Masparro" y aunque con gran temor de que no lleguen a Lulingu en el Zaire, se las voy a mandar.

Yo recorrí bastantes aldeas y pueblos de las Diócesis de Kikwit y de Popokabaka en el Zaire, pensando en las Escuelas Agro-Pecuario-Forestales, que pudiéramos fundar, hasta en los sitios más pobres.

El año pasado le pedí autorización al P. Deza, Encargado Papal, para el gobierno de la Compañía, para que dos Padres de aquí realizáramos una visita informativa de la situación legal de la Educación Católica en algunos Países Francófonos, como Alto Volta, Camerún, Gabón y otros Anglófonos como Kenia, Uganda y Tanzania. Si se daba la oportunidad, yo quería también visitar Angola.

Pero el P. Deza nos puso muchos condicionamientos, que de momento no permitieron tal exploración.

Esta es la razón, Hna. Rosa María, de que en este momento yo no tenga un Programa elaborado o próximo, para ningún País de África. Menos todavía para Kinshasa, que es donde encontré más renuencia.

Ahora parece que se abre aquí un horizonte, para la fundación de una serie de Institutos Agro-Pecuario-Forestales grandes y bien dotados de tierras. Esto me va a robar todo el tiempo. Sólo sería posible actuar a larga distancia, por personas que están en África, sea al frente de alguna Obra Educativa concreta, que fuera por un acuerdo declarada de Fe y Alegría, sea que tuviera tiempo y ánimo para empezar una nueva bajo el título y la inspiración de Fe y Alegría, contando con una efectiva ayuda

nuestra, que básicamente sería, al principio, económica y en una segunda etapa, de personal. Esto último me gustaría más.

Es lo que les propuse aquí, primero al P. Aldanondo, que quiere desarrollar la ganadería en bien de la mejor alimentación popular y después a Ud.

Ya le conté que el P. Alejandro Aldanondo trabaja en la Diócesis de Popokabaka y, juntamente con el hermano Urcola, le cuida la Ganadería de la Diócesis, el Señor Obispo de esa sede.

El P. Aldanondo está entusiasmado con ir desarrollando el cuidado y la multiplicación del Ganado Vacuno a favor del mejoramiento de la dieta alimenticia del Pueblo Africano. Para esto se ha preparado concienzudamente, haciendo completa la carrera de Veterinaria.

Ha recorrido ganaderías de México, Colombia y Venezuela, para estudiar la cría y el manejo del Ganado Vacuno en climas tan cálidos y tropicales, como los más duros del Zaire. Está, además, lleno de juventud y entusiasmo. Yo estoy esperando noticias de Aldanondo, pues creo que en el Zaire y en otros Países Africanos, hay excelentes posibilidades de Desarrollo Agrario, Pecuario, Forestal y Agro-Industrial.

Me parece que él estará madurando algún proyecto en esa dirección.

Desde que Ud. se fue de aquí, han pasado muchas cosas, pero para mí la principal ha sido que he podido cumplir un sueño de muchos años y es que Fe y Alegría empiece a ser una Institución Educativa para Campesinos y para Campesinos en su propia tierra. Es decir, para que la Población que vive en el inmenso Interior, aprenda a mirar la tierra como un tesoro y, en consecuencia, que toda su educación esté basada en el conocimiento y en el perfeccionamiento de lo que se puede lograr, sabiendo manejar, cuidar y cultivar ese tesoro vivo, que siempre puede crecer y superarse.

Ahora comparto mi tiempo de viejo, entre San Javier del Valle Grande que Ud. conoce y San Ignacio del Masparro, donde estamos impulsando el nacimiento y el futuro de un Instituto Agro-Pecuario-Forestal.

En San Ignacio del Masparro me siento igual que me sentiría en una de las aldeas de Popokabaka o de Kikwit y haría lo mismo hoy allí, que aquí.

En el Masparro estamos a algo más de once kilómetros de una aldea que se llama Dolores.

Estamos cultivando casi las mismas cosas, como maíz, arroz, sorgo, yuca, ñame, bananos, mangos, naranjas, papayas y cien más, en vivero o en perspectiva inmediata, que lo mismo se pueden cultivar en el trópico del Zaire, que en el de Venezuela.

Pronto vamos a empezar la cría de ganado menor, como cerdos, y aves. También en estos días estoy preparando un viaje, para comprar las primeras vacas. Con lo cual tendremos sabrosos pollos y jamones, para nuestros Muchachos y abundantes huevos, queso y buenos vasos de leche.

Esta es la base para ir preparando una Humanidad mejor, más pacífica y feliz.

No deje Ud. de realizar hermosas tallas de maderas finas y de preciosos marfiles, pero al mismo tiempo, póngale los ojos a unas buenas y extensas tierras, que le permitirán ir mucho más lejos todavía.

Ud. sabe que Venezuela es una de las Potencias Petroleras. Hoy produce aproximadamente: Un Millón Setecientos Mil Barriles **diarios**, del que se ha llamado, con razón, "oro negro". Los últimos descubrimientos le aseguran la categoría de gran productor petrolero por más de un siglo.

Pero la riqueza fácil y estupenda del Petróleo le ha hecho abandonar, en gran parte, la vocación agrícola, ganadera y forestal, con la consiguiente pobreza de una importante proporción de la Población Campesina.

Esta realidad, acompañada de otras circunstancias, emparentadas con ella, ha puesto en reflexión al País, como sucede en todas las desgracias.

"El golpe avisa" se dice aquí. Gracias a ese grande y bien doloroso golpe, la Nación está interesándose por cosas más sencillas, que las grandes Factorías Siderúrgicas y las Ensambladoras de Automóviles. Estamos empezando

a producir más maíz, más sorgo, más carne y más leche, más pastos y más millones de árboles.

Me parece, Hna. Rosa María, que por ahí mismo debe ir el camino de África. Más toneladas de tomates, pimientos y plátanos, millones de hectáreas de hortalizas, kilómetros y kilómetros de sorgo y de maíz, ríos de manteca y leche, en vez de inmensidades vacías sin una vaca, ni un caballo, sin una parcela cultivada, sin un bosque nuevo, sin una plantación de frutales, sin una casita en que al pasar se pueda deducir por su aspecto: aquí hay gente que vive bien.

Ud. me decía que en Bukavu y en general en el oriente del país es todo mejor de lo que yo vi y se lo admito, pero ahí están las estadísticas más reiteradas de casi todos los Países Africanos, para demostrarnos el gran déficit alimenticio, en el que nosotros, como Humanos y como Cristianos, tenemos que meditar, examinando nuestras responsabilidades fraternas.

Quizá la mayor responsabilidad de la Iglesia sea educar, pues al fin y al cabo evangelizar es una de las formas de educar. La Educación del Hombre, en la misma medida en que debe de ser integral y abarcarlo totalmente, tiene que dedicar su afán primordial a las necesidades fundamentales, entre las cuales emerge como primaria y principal, la Alimentación y la Salud Humana.

Pues es evidente que la Educación para la Producción Alimenticia y para la Salud, son un deber básico de la Iglesia hoy, sin las cuales la Evangelización, pura, no tiene ni base, ni sostén, ni crédito, ni ejemplaridad.

Me encantaría pensar que Ud. pudiera guiar una yunta de bueyes, o una pareja de mulas o saber que Ud. maneja a la perfección un tractor agrícola con sus rastras, arados o sembradoras.

Este sería un detalle folklórico y regocijante, pero nunca podría Ud. dar un más piadoso ejemplo.

Ud. tiene fibra y capacidad para mucho más que todo eso. Por ejemplo: para llevar al Zaire una Misión Técnica Riojana, que orientara varias Escuelas Granjas Católicas, para la

intensificación alimenticia de una Comarca, con los métodos asequibles a los recursos de la Población local.

Si estudia un buen Programa de Producción, sería posible que Ud. lograra que la Autonomía Riojana fuera la Protectora y la Madrina técnica y económica de este plan.

Y quién sabe si pronto me va Ud. a escribir desde Holanda o desde Israel a donde ha ido, para perfeccionar este Programa de Producción. Pero no se olvide de poner la carta en el Correo, pues de lo contrario podría estar secuestrada otros once meses.

Ud. me decía que le sobra dinero. Pero esto sólo es verdad si piensa en obras chiquitas. Yo estoy seguro que Ud. puede levantar mucho dinero, para obras grandes. Esto es más fácil y más confortante. Para empezar puede buscar en España, si trabaja un buen Proyecto y lo podría presentar en Agencias Internacionales de Ayuda.

Con paciencia, constancia y buen humor, obtendría Ud. la aprobación de algunos Obispos locales... y si se atreve, yo también me atrevería a buscarle algunos centavos en Venezuela y ayudarle desde aquí a formular un Proyecto, que resistiera todas las críticas.

No le prometo ir a Lulingu, pero quién sabe si se cumplirá en mí el dicho de que el que bebió el agua de África alguna vez, vuelve a beberla.

En San Javier estamos desarrollando actualmente un Plan Lechero. Como tenemos Cuatrocientos Cincuenta Alumnos Internos, producir la comida es una parte importante de nuestros problemas. Como sabe todo esto es montaña llena de bosques en laderas empinadísimas. Por eso no podemos hacer una agricultura que valga la pena, pero para disminuir el gran déficit que tenemos en alimentación, hemos empezado un Plan Lechero, partiendo de unas vaquitas, que apenas daban veinte litros diarios, entre todas. Nuestro Provincial, que tiene buen ojo para el Ganado Vacuno, las calificó de cabras. Y lo malo es que casi tenía razón. Sólo les faltaba que balaran.

Pero se inició un régimen de cuidado personal a cada vaca, bañándola sistemáticamente, para quitarle las garrapatas. Se cambió nota-

blemente la alimentación, mejor estudiada y mejor balanceada, pero sin más gastos. Se les inyectó periódicamente calcio y vitaminas. Se implantó el método de los dos ordeños diarios, mañana y tarde y nuestras cabritas empezaron a volverse unas vacas respetables y su producción fue pasando de veinte a cuarenta litros y después a sesenta y a ochenta... Hubo que despedir a los tres vaqueros encargados, que eran Doctores en Rutina y menos progresistas que las vacas y se pudo empezar con éstas el tratamiento psicológico convenciéndolas de que podían dar mucho más... Se las rodeó de paz... de buenas y elogiosas palabras y caricias... Se le llamó a cada una por su nombre. Subieron a cien litros y a ciento veinte...

Cuando estaban a este nivel de colaboración, fue un día a verlas nuestra Superiora y habló alto con voz aguda y por mucho tiempo y se rompió la paz augusta, que habíamos implantado en la Vaquería. Las vacas en protesta bajaron la producción a ciento quince litros. Pero al otro día, ausente ya la M. Superiora, repitieron -qué sensibilidad- los cientos veinte litros. ¡¡¡Maravilla de concienciación!!!... Nosotros ya opinábamos que no se les podía pedir más, pero ellas siguieron adelante 122... 125... 128... 130... Ese día llegó un perro intruso y les ladró tercamente. Contristadas por esa falta de respeto, bajaron a 125, pero borrados los ladridos, volvieron a su meta de 130 y pasaron a 133 a 138 y a 140... que es algo casi inconcebible, dada la injusticia social en que habían vivido anteriormente.

Yo estoy seguro que si Ud. hubiera sido testigo de este espectáculo verdaderamente edificante, estaría buscando ahora las mejores vacas de Ruanda y de Burundi, sin olvidarse de establecer una correcta pedagogía vacuna y un gran respeto a su personalidad.

Y me preguntará ¿a quién se ha debido este pequeño milagro de la técnica lechera...? Pues, esto es lo más sorprendente de todo. A un Profesor Universitario.

El, con cariño, técnica y método, ha obtenido estos inesperados resultados. Opino pues, que ésta como todas las acciones ejemplares, deberíamos multiplicarla. Qué contraste tan

bello harían sus negritos empuñando grandes y blanquísimos vasos de leche.

También estamos buscando ayuda, para montar una buena panadería y repostería, para disminuir el déficit alimenticio. El pan nos está costando diariamente más de quinientos bolívares.

El humilde proyecto panero, consistiría en organizar aquí nuestra Panadería y nuestra Repostería. Si producimos el pan que se come en el Internado y además podemos vender más de lo que consumimos, ya disminuiría mucho el gasto. Pero si además anexamos a la Panadería una inteligente Repostería o Pasterlería, es posible imaginar, que el pan quedara gratis, por compensar plenamente su gasto.

Pues, ése es uno de los proyectos pequeños que traemos entre manos. Además de tener dos Talleres más y de enseñar dos Profesiones más, muy rentables para nuestros Alumnos, conseguiríamos restablecer una situación administrativa más favorable.

Ando buscando por esas múltiples razones un donante, que comprenda cuanto puede favorecer a la Civilización, si producimos rico pan y enseñamos a elaborarlo. Con un módico donativo de ochenta a cien mil bolívares, construiríamos los hornos y compraríamos, de segunda mano, las batidoras y amasadoras necesarias.

Esto sería para San Javier que está más adelantado, pero en San Ignacio del Masparro nuestro pan es la blanca yuca, que cultivamos y el bello maíz.

Con frecuencia le mandamos a San Javier buenos camioncitos de yuca y de maíz y le podremos ayudar pronto con arroz y frutas variadas.

Tenemos que crear un circuito de ayuda alimenticia, entre todos nuestros Institutos Agro-Pecuario-Forestales. San Javier le ha ayudado a San Ignacio con materiales de construcción, con dinero y con trabajo profesional y San Ignacio le retornará su ayuda, básicamente ahora, en productos agrícolas. Pero a medida que vayan creciendo estos nuevos Centros Educativos de tipo Profesional, irán aumentando su capacidad de ayuda mutua y de interrelación, especialmente en los Equipos Técnicos,

orientados muy reflexivamente hacia la propagación de las Nuevas Fundaciones.

Si yo estuviera en África haría esto mismo. Pero no me puedo olvidar que voy a cumplir 74 añitos. Si Ud. me consiguiera un seguro vital hasta los 90, me pondría a pensar en una cadena de Planteles, que fueran desde el Atlántico hasta el Indico y desde el Chad hasta El Cabo, cruzando por el Zaire.

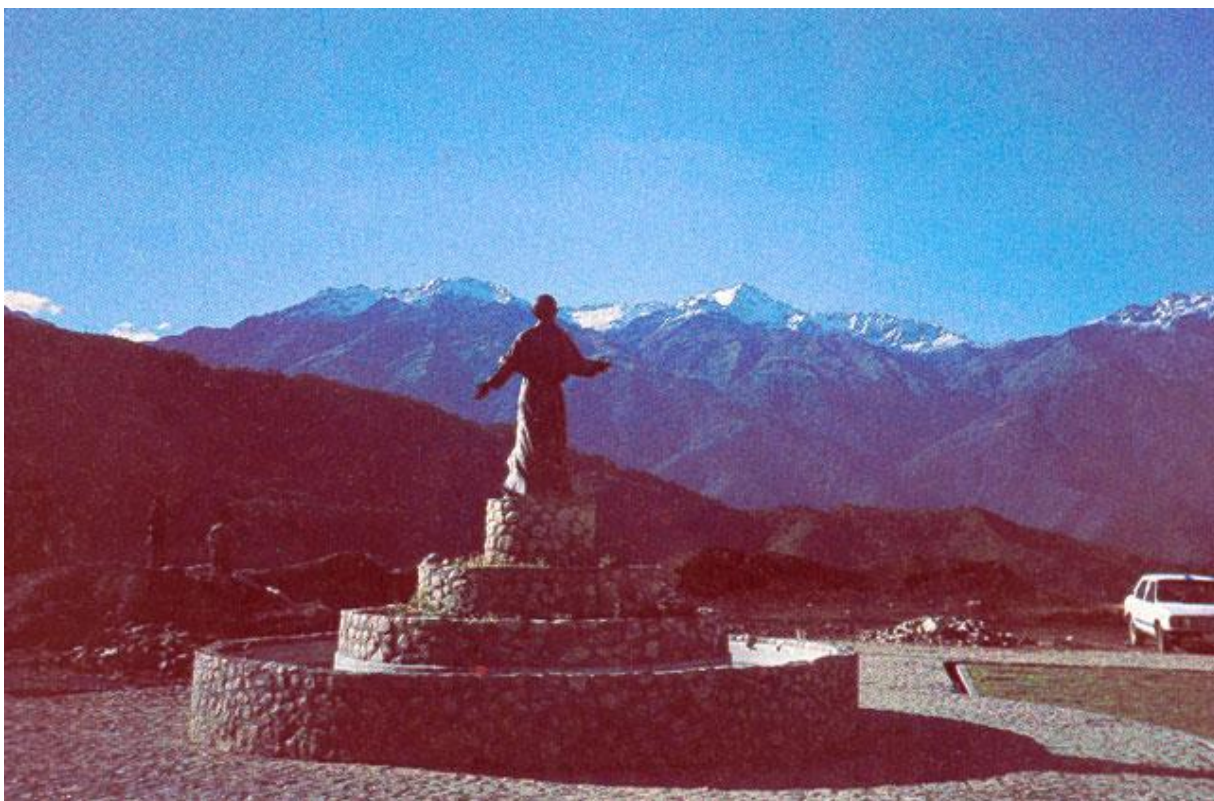
Por eso pienso con más realismo en los jóvenes como Ud. y el P. Aldanondo.

Bueno, Hna. Rosa María, ésta es la 31ª. Carta del Masparro. No dirá que ha sido breve.

Reciba un abrazo y mis más africanos saludos.

Suyo en Cto.

P. José María Vélaz, S.J.



San Javier y al fondo Los Andes